



Largo camino hacia la Libertad

Política Nacional, 22/09/2020



Hace doscientos años un pequeño venezolano se volvía un enigma para la Corona Española, pero sin duda, era el resultado de un proceso histórico y era esta la causa de que no pudiera paralizarse su acción libertadora. Cuando los hombres se adelantan demasiado a su tiempo sucumben aplastados por las muchedumbres dormidas casi muertas en medio del mundo por ellas conocido, en cambio, cuando por lo menos, una clase elite, dirigente y fuertemente cohesionada que sea capaz de encarnar en sus intereses propios, todos aquellos que son también las necesidades del progreso de la humanidad. Precisamente, en la Caracas del nacimiento del siglo XIX, una generación de patriotas extendía la solemne bandera de la emancipación

sobre el nuevo continente. Ese resplandor se extendió por toda la América y liquido las cadenas. Pero para ello, se requirió la acción conjunta de diversas clases sociales y por supuesto, la sangre de miles que se despidieron en una colonia, viendo del otro lado de la montaña el país en que su descendencia viviría.

En otro siglo, dos poderes se enfrentan nuevamente, bien es cierto que la historia surge de la lucha de ideas y la dialéctica concibe el futuro. La dictadura Socialista se erige como amo y señor de un país muy rico y que termina postrado en la miseria en tan solo dos décadas de despellejar continuamente la piel de esta dama liberada tiempo atrás. El socialismo ha demostrado así, no ser más que una copia caricaturesca del comunismo, al recordar las expropiaciones masivas efectuadas por el difunto Chávez, podemos observar una analogía con las practicas de la Unión Soviética. De igual forma, el terror generado por el régimen demuestra que su poder carece de legitimidad, no dispone de la conciencia popular y como tal se edifica sobre la fuerza como un huracán sobre el mar, más al tocar tierra, al posarse sobre la realidad, se disolverá, porque después de todo, las masas despertaran, guiadas por una dirigencia política opositora responsable y clara, unida y seria, para nada la que hemos visto con sus traiciones y contradicciones.

Enfrentar una dictadura no es tarea fácil, requiere un esfuerzo coordinado de los distintos sectores del país y es precisamente a este empuje y estas capacidades de cohesión de las distintas clases y grupos a los que ha atacado el régimen, su propósito ha sido y será siempre mantenerlos atomizados, cada puñado luchando por un objetivo aislado. Mientras no entendamos que el problema de fondo es político, no dejaremos de buscar remiendos, solo cuando estemos en capacidad de concentrar nuestras energías en sacar al régimen, allí pondremos el primer paso en el palacio de la Libertad. Por ahora, estamos encaminados, pero esta senda es complicada porque tiene complejas trampas y falacias que con la experiencia vamos resolviendo.

Si estamos sometidos a una dictadura no ha sido por las malas jugadas de la fortuna. Cada pueblo es gobernado según la forma que él mismo se da y si cometimos la bajeza de dejarnos arrastrar por el populismo, debemos tener la nobleza de sacrificar nuestras paupérrimas comodidades, si a eso podríamos llamar vivir una vida mediocre, arriesgar nuestro pellejo y lanzarnos a una cruzada contra la oscuridad. Ante todo se requiere coraje y la unidad en la acción. El camino no es largo, la sumatoria de fuerzas requiere importantes habilidades de negociación, la unificación de la sociedad civil con todo lo que ello representa, las instituciones educativas, universidades, familia e iglesia es una ardua tarea que a la larga nos conducirán a un estado en que el régimen saldrá despedido bajo los efectos de la presión. Presión que ya se está ejerciendo desde el marco de la comunidad internacional.

El desanimo es nuestro mayor enemigo, la fatiga es un acto de traición a lo que tanto sacrificio nos ha costado, miles de vidas y mucho trabajo. Las fuerzas democráticas no deben desalentarse por los reveses sufridos. Nadie dijo que sería fácil, pero después de todo, valdrá la pena, recibir como premio, una soleada mañana atiborrada de inmigrantes que vuelven a su Nación a reconstruir con nosotros, los que nos quedamos, un nuevo país, edificado sobre fundamento firme. Eso vale por todo lo que hoy padecemos. Somos solo un insignificante punto o tinta del gran libro que es la Historia Universal. Debemos tener la suficiente abnegación para poner por delante de nuestras ambiciones personales, el bienestar general. Como militantes de la Soberanía Popular y el gobierno del pueblo y para el pueblo, debemos aceptar cumplir estoicamente el rol que nos corresponda y así servir fielmente al bienestar de las futuras generaciones.